

Más Allá del Show.

Por ahí dicen que todo es un show, luz aquí, luz allá; la política no deja de serlo. Recién estamos en la etapa post electoral. Algunos dirán, que es una fiesta democrática. Al igual que algunas fiestas que recordamos y sonreímos hacia nuestros adentros, no estamos seguros de que fue lo que paso, hubo encuentros inesperados y habrá quien hable de aquella noche de Junio durante años y años.

Sin embargo, mas allá de las luces, de las sombras, de quien hizo cosas que no debería, y de a qué hora se apagaron las luces hay múltiples lecturas, algunas las hablaremos aquí.

Cada bandera, cada color, cada región interpreta los resultados a su conveniencia, algunos dirán que bailaron increíble, otros que consiguieron la atención de la persona que querían, y habrá algunas fotos o videos que quizás no deberían de conocer todos, pero lo importante aquí, es que todos tienen algo –y *no*- de razón.

Antes de la noche de junio, vimos desfilar a los candidatos, de formas variopintas, con mantas, espectaculares, anuncios en televisión, radio o en tik toks, *para la chaviza*.

Las luces dirán, que una mayoría voto, una mayoría alta para unas elecciones intermedias, que tomaron un sabor de opinión sobre la gestión del Presidente Obrador, y el foco se centró en la ciudad de México, con una división, que *los memes no me dejaran mentir*, suena a la división de Berlín dentro de la guerra fría.

Los resultados, no fueron contendientes para nadie, todos pueden estar felices y molestos, medios, candidatos y partidos a favor o en contra. *Vaso vacío, vaso lleno*, como usted vea, serán los resultados de aquella noche de junio.

Como politólogo (*en formación*), como persona que paga impuestos me alegra ver una democracia, un sistema de partidos, una (*o miles, o millones*) de opiniones en nuestro país, pero quisiera señalar algo que me inquieta, mas allá de la polarización más que evidente.

Podría recorrer las elecciones de 1997, 2000 y 2003, si bien existía, mi existencia se reducía a hacer tarea, aprender a escribir y dormir adecuadamente. Por lo que mis recuerdos políticos inician en 2006, donde decían con voz de miedo que México se convertiría en Venezuela, un conflicto post electoral sumamente largo, aunque la terminología la conocería mucho tiempo después. La posesión, fue un show también, aunque más próximo a las luchas, con la diferencia de existir gente de traje peleando y dos grandes banderas de México de fondo.

El tiempo avanza, de la única forma que hemos entendido, hacia adelante, y pude adquirir, una computadora única y exclusivamente para mí, así como conexión a internet desde casa. 24/7, series, música y películas casi infinitas venían desde esa pantalla de 10 pulgadas.

2012. No fue el fin del mundo, *como decían que decían los mayas*, pero un personaje de mi estado con gran copete compitió por la presidencia. Descubrí, que había más gente pensando que esto era una mala idea, que se intentaba descalificar a un grupo de estudiantes, pero nosotros y gracias a esto llamado internet, seríamos la verdad que muchos desconocen, e incluso haríamos un bloqueo a la televisora más grande de habla hispana. Si en el norte de África los dictadores habían sido depuestos, aquí la gente organizada, sin partido y con la ayuda de internet modificaría el orden establecido. Ingenuos, *quizás*. Pero ahí empecé a crecer de solo una faceta a algunas cuantas facetas más. El desorden de 2006 saldría a la calle, la zona próxima al Palacio Legislativo se parecería más a los

lugares de países que no podemos identificar a la primera en un mapa, que de la ciudad creadora de la torta de chilaquiles.

2018. Credencial de la Universidad Nacional Autónoma de México en mi mochila así como una petrolera en mi ser, menos ingenuo que en 2012, pero con grupo de personas, reducido en número, pero amplio, muy amplio de confianza y respeto. Finalmente, como dirían las abuelas: *la tercera es la vencida*, de ahí a la acidez, las mañaneras y los podcasts que nos traen al día de hoy.

Más allá del avance de mi persona, de las oportunidades para comentar, discutir o intentar analizar, hay algo que se ha mantenido estático desde que veía *31 minutos* en la televisión, hasta aquí el día de hoy que escribo: los actores políticos.

¿Los actores políticos? Sí, el antiguo Jefe de Gobierno que intentó e intentó, hasta que lo logró, el constructor de la línea 12 del Metro, esa línea amplia, moderna y sin ambulantes, sigue dando de qué hablar por 25 kilómetros de vías, cierto grupo del estado de México, aquel que tenía un letrero “Arturo Montiel: Gobernador” junto a un puesto de licuados donde salían los microbuses con destino final Cuautitlán Izcalli, el gobernador *kawai* que únicamente aparece cuando el semáforo covid cambia, e incluso la futura presidente municipal de Cuautitlán Izcalli, tierra que me educó y vió mis pasos fue candidata desde que estaba en secundaria.

Superando los nombres, de los ríos de tinta y píxeles que se han dado en estos años, las propuestas ambiguas, por decir lo menos. ¿Los derechos reproductivos? Sí, pero no: a los comentarios de Facebook se sigue discutiendo sobre si Dios lo acepta o no. La comunidad LGBT+, las marcas ya ponen los colores durante un par de semanas o meses, pero las parejas del mismo género aun no tienen el total reconocimiento que aquellas de diferente género. E incluso, los noticieros o podcast siguen dando vueltas y cuestionamientos sobre si el Presidente Obrador nos convertía en Venezuela o no. Incluso aquel hombre de lenguaje amplio, que te hará sacar un diccionario (*o google*) cuando suelte su puro y hable, sigue siendo relevante para la conversación.

Los temas siguen siendo similares que, en 2006, los actores casi los mismos, pero si en 2006 la conversación política ha incluido, y me alegro más gente de mi edad o más joven. Aquellos partidos, políticos o individuos que busquen ser vigentes en el futuro tienen que comprender o asumir puntos, ideas que las denominadas generación millennial o la generación Z expresan.

El tiempo avanza hacia una sola dirección: hacia adelante, pero la clase política se ha quedado estancada, por lo que la necesidad de ideas más allá del show corto musicalizado de tik tok es necesaria para la conversación y la vida pública de nuestro país.

Juan Moncalián

Politólogo (en formación)